

DESENTRAÑAMIENTO DE IMÁGENES CULTURALES EN LOS DISCURSOS FEMENINOS

Flor de Íz Pérez Morales

Angélica María Fabila Echaury

- **Resumen**

Producto de la investigación *“Mujeres: lenguajes en los que transitan los discursos históricos de la educación en Tabasco”*, este texto responde a cavilaciones finales que buscan, en los discursos de algunas mujeres educadoras (con actividad docente entre 1950- 1999), prácticas culturales que enuncian formas particulares de concebir el mundo y su cotidianidad.

Es a través de ellas como se develan historias culturales, fragmentos de vida, explicaciones que se tejen a través de relaciones que se van trazando como puentes temporales, un tránsito que discurre en los territorios de la cultura tabasqueña, con miradas femeninas que dejan verse como procesos comunicativos necesariamente asociados a los procesos sociales y culturales.

Es a través de la memoria histórica de estas mujeres como se logran distinguir algunos momentos significativos, relieves culturales que toman claridad y delinean tres situaciones: *entornos culturales de origen, entornos culturales formativos y entornos culturales de evocación*.

Estas localidades culturales no hacen sino develar las incertidumbres de un mundo que justamente comienza a ser objeto de reflexión y estudio para entender las urgencias contemporáneas de los muchos sujetos que no encuentran acomodo social.

- **Palabras claves**

Cultura, discurso, memoria, historia, prácticas culturales, entorno, identidad.

- **Introducción**

El trabajo que aquí presentamos emerge como una forma de comprensión de la cultura de Tabasco y su tránsito en las dinámicas de su gente. Producto de la investigación “Mujeres: lenguajes en los que transitan los discursos históricos de la educación en Tabasco”, este texto da cuenta de las cavilaciones finales que buscan, en los discursos de algunas mujeres educadoras (con actividad docente entre 1950- 1999), prácticas culturales que enuncian formas particulares de concebir el mundo y su cotidianidad.

Los actores sociales, particularidades humanas que viven y padecen los procesos de gestación de la sociedades, sus instituciones e historias, representan el objeto de estudio de este avistamiento en el que se pretende escudriñar, a partir de sus propios discursos, las condiciones, imaginarios y dispensas que les forjaron como profesoras que han marcado acciones significativas en el estado de Tabasco.

Para entender los tejidos y rupturas sociales que marcan sus vidas y la forma de asumir su profesión, transitando por las encrucijadas propias del cambio de siglo, la confluencia tecnológica, la recomposición social y la redimensión de los territorios y fronteras, acudimos a la reconstrucción, a través de la palabra, de sus historias, asumiendo que narrar una historia nos proporciona, según Jackson(2002), una percepción de que si bien no precisamente determinamos el curso de nuestras vidas, al menos intervenimos en la definición de sus significados y nos permite recuperar cierta influencia sobre los eventos que nos confunden al restaurarles el sentido.

Es a través de ellas como se develan historias culturales, fragmentos de vida, explicaciones que se tejen a través de relaciones que van trazando puentes temporales, para transitar en los territorios de la cultura tabasqueña, con miradas femeninas, que dejan verse como procesos comunicativos necesariamente asociados a los procesos sociales y culturales.

La forma de acceder y documentar estos micro-procesos culturales, se ha desarrollado desde una perspectiva cualitativa que permite comprender cómo se configura la labor del profesor en sus historias personales y profesionales, sumándose a la historia social, dónde la historia oral se considera un método que permite allegarse de la memoria social a través de la entrevista como técnica elemental para el registro de la información en este estudio.

El atractivo de este tipo de trabajos lo asociamos con tres características: permite analizar con detalle ciertos procesos sociales, familiares y personales que han sido salvados por la memoria personal de la multiplicidad de eventos de vida; los eventos narrados son no sólo son producto de la decantación personal, también se someten a una crítica reelaboración de su sentido en el contexto de la vida personal y en ocasiones también social; finalmente permiten considerar, en toda su complejidad, las relaciones entre factores de distinto tipo (económicos, sociales, mentales). De esta manera, se abre un espacio importante para articular lo individual y lo social, los procesos globales y las experiencias específicas de distintos actores sociales (Molina, 2000).

El procedimiento metodológico seguido se describe bajo cinco aspectos:

- *El uso de la entrevista para el registro de la información*
- *La elaboración del mapa de los posibles informantes calificados*
- *El proceso de transcripción.*
- *La estructuración e interpretación de la información.*
- *El proceso de análisis y estudio de los conflictos.*

La entrevista comporta ventajas como medio de acceder a la historia oral, ya que al tiempo que obliga al investigador a identificar y reconocer sus fuentes, le permite acercarse a una serie de temas y problemas (en el mundo de lo privado y lo simbólico) a los cuales generalmente es difícil acceder mediante documentos escritos o datos duros. Aunque no puede obviarse que los testimonios orales exigen reconsiderar la cuestión de la subjetividad y la representatividad en función de la experiencia personal de los eventos o procesos analizados.

La identificación y localización de posibles informantes es un aspecto determinante en el desarrollo del estudio, que permite personalizar la historia al recuperar la experiencia vivida por actores sociales diferenciados, en el caso particular, profesoras que gozan del reconocimiento de la colectividad en la que han interactuado, autorizadas por ese reconocimiento, para que a través de su vida cotidiana nos acerquen al conocimiento de lo social, de los otros; para interpretar el pasado y descubrir cómo se constituyó su experiencia de mujeres profesionistas en contextos adversos y desde un punto de vista ideológico nos permitan construir identidades locales y sociales.

Es verdad que las figuras femeninas aquí estudiadas se distinguen por el reconocimiento social de su profesión; sin embargo, el rasgo que determina sus ubicaciones en el estudio se justifica también en la representación que tienen de una generación cuya identidad es clara: la ruptura que hacen estas mujeres al incorporarse profesionalmente a la actividad docente.

Sobre el proceso de transcripción y la estructuración de información se reconocen procedimientos cuya valía radica en el apego y respeto a las expresiones y narraciones que conforman el discurso de los entrevistados (en su más empírica oralidad, en palabras de Sanmartín, 2000). El estudio de la transcripción permite darnos cuenta del peso relativo de cada expresión, argumento o comentario del informante, ya que la información recogida no se constituye sólo como la forma de las palabras, la riqueza cultural e ideológica que se busca entender, y en el cual el discurso tiene su fundamento, alcanza su sentido cuando se entreteje con ellas.

El proceso es claro; las imágenes de la cultura evocadas por las mujeres son trabajadas en el pensamiento con estructuras donde inicialmente son *aprehendidas*, después se confrontan en la temporalidad de la cultura y se *adaptan*, y finalmente no hacen sino provocar *rupturas* que llevan al deslinde de los imaginarios de otras comunidades difíciles de identificar y reconocer. Es desde aquí donde se tejen las imágenes personales, con los hilos de la memoria; en la capacidad de rememorar el mundo se abre la puerta a la historia, la que enuncia la

capacidad que porta para relatar la vida; el discurso se ve traducido entonces en las narrativas del pensamiento humano.

Es a partir del discurso femenino cómo el mundo se hace presente y ausente a la vez; esto es, a través del lenguaje se muestra un mundo ajeno y por tanto ausente porque desde sus perspectivas no responde a sus propias condiciones, pero que a través de la evocación de sus historias busca ser más acogedor.

“El mundo contemporáneo actual es un mundo de contactos entre sociedades y culturas, diálogos, malentendidos, alianzas y conflictos. Un mundo donde esos contactos, que tienen una larga historia, son cada vez más visibles”, explica Alejandro Grimson (2001); son estas múltiples formas de relaciones de las sociedades las que definen su comprensión. Tampoco se trata simplemente de descifrar los significados de la cultura como un texto, sino de entenderla como procesos de intervención sobre el mundo y un dispositivo de poder. (Giménez: 2007).

Porque nos atañe la cultura tabasqueña es que incursionamos en su comprensión, son sus tejidos sociales los que invitan al estudio de estos mundos acotados que hoy plantean y avizoran sus propias rupturas. Es desde esta cercanía social al territorio de la cultura como delimitamos los entornos culturales que distinguen su historia; estos entornos se definen como espacios de relaciones sociales que pesquisan en los frágiles umbrales de la historia cultural de estas tierras del sur de México.

Como resultado de este estudio logramos identificar tres situaciones que delinean los entornos que se explican desde el discurso femenino:

- *Los entornos culturales de origen*
- *Los entornos culturales de formación*
- *Los entornos culturales de evocación*

- ***Entornos culturales de origen***

El acercamiento a la complejidad de la cultura tabasqueña a través de la historia de sus relaciones es un marco de reflexión que deslinda en niveles comprensión. El recurso, para el caso, es la enunciación de la historia en las particularidades de los sujetos lo que arma un tejido constitutivo para la reflexión de nuestro mundo actual.

Dice Thomas Popkewitz que “aunque resulta fácil y casi estereotipado decir que el pasado está en el presente y que necesitamos una comprensión histórica de la escolarización, la colocación de nuestro <<si mismo>> en el tiempo y en el espacio se constituye una tarea difícil y profunda. La historia no es el movimiento hacia una forma de representación fiable. El pensamiento histórico forma más bien parte del presente, se transmite en las estructuras mismas de representación que aportan las narrativas que construyen la memoria del presente”, (2003: p. 16). Es justamente sobre este presente que el pensamiento femenino sienta la base para representarse a través sus propios actos, en voces que delatan miradas que ven al pasado para comprender el presente.

En la historia de estas mujeres, este momento es determinado a partir de las apropiaciones personales que delatan una génesis. Se establece como significaciones que le dan sentido a las particularidades pero que también se sostienen en la trama social, desde la cual se deslindan sus explicaciones.

Desde aquí se entiende entonces la manera en que la modernidad toma presencia en la historia cultural de la educación en Tabasco; la segunda mitad del siglo XX define roles institucionales que construyen las utopías sociales; la educación, la escuela y la familia dan sustento y sostienen la base del crecimiento social. Se depositan las esperanzas en el logro personal que sólo es posible en la lucha y en el conocimiento que brinda la escuela para apoyar las aspiraciones de vida que el futuro vislumbra en el matrimonio y los hijos:

“...mis padres fueron católicos, entonces ellos me aconsejaban que yo estudiará que yo hiciera algo, que yo no me quedará nada más así. La

mujer preparada vale en la vida, la mujer que no tiene oficio no vale nada; es como el hombre también, el hombre antiguamente hacía mucho trabajo en el campo y el hombre no le faltaba su *trabajito*, aunque pobre, humilde ahí va a ganar su jornal, y de eso vivía, de eso se mantenía; la mujer antiguamente se concretaba en echar tortilla, en moler, en cuidar niños y todas esas cosas. Ahora ya no, para que vea nomás, entonces yo me llevaba lo que mi papá me decía << cuando algún día te cases, vas a tener tus hijos y si te casas con un hombre que no pueda ayudar a mantener, tú tienes que ayudarlo a trabajar, tienes que hacer algo para que tus hijos se críen y puedan comer>>”...

Durante los años cincuenta, en Tabasco se describen las dificultades de la habitabilidad de los lugares, se expone como circunstancias vencibles en la lucha por lograr el naciente progreso social que se atiende a partir de la preparación educativa que brinda la escuela:

“... los caminos, las horas de entrar a la escuela, había que caminar...(), esos fueron obstáculos; hubo lugares donde tuve que entrar desde el principio a caballo hasta la escuela y salir a caballo; otras veces tuve que quedarme a “*semanear*” allá, para poder cumplir con mi labor; y otras veces caminar, caminar contra el tiempo, porque a veces llovía, los caminos eran de subida y bajada, entonces tenía que, comprar unas botas para poder ir hasta allá, las dejaba en la entrada, en una casita, cada vez que yo llegaba me ponía yo las botas, entraba yo hasta la escuela y ya sabía donde dejar las botas”

La formación del carácter es un rasgo de la identidad que desde el lugar atiende los procesos civilizatorios para construir la nación mexicana, comunidades que se van fusionando con otras comunidades; del asilamiento se pasa a la socialización de la vida cotidiana a través de la escuela.

“... no aprendí a leer dentro de la escuela. Era una obligación que dentro del grupo familiar, el que sabía leer tenía que enseñar a leer a los que no sabían. Todavía estaba la campaña de alfabetización, los aires de la

campaña de alfabetización de Vasconcelos llegaba todavía; en el medio rural estaba prendida todavía, no en gran intensidad, pero todavía se llevaba en el medio rural...”

Los aires de la modernidad marcaron los rumbos que harían comprender que sólo a través de movilidad se daría pasos hacia el progreso y esto sólo era posible desde la escuela. Las narrativas de los discursos femeninos suponen reflexiones que permiten incursionar en múltiples aristas de la cultura tabasqueña.

- ***Entornos culturales formativos***

Este momento precisa en las prácticas educativas institucionalizadas, no sólo como acciones que configuran al sujeto, sino también como acciones que hacen reproducir tales configuraciones. Se demarcan en este sentido esos procesos de intervención social que también actúan como representación simbólicas del poder.

Después de los años 50s, el desarrollo social en Tabasco consolida a la escuela como instancia que propicia la movilidad social; su incidencia dentro de la estructura social cumple entonces la función de mediación social. Estos procesos de institucionalización son asociados a los procesos políticos, que tienden a la configuración de un modelo cívico del siglo XX. María Esther Aguirre Lora analiza la historia cultural de la siguiente manera: La comunidad de cultura imaginada señalaba puntos cardinales en relación con el nuevo hombre que se quería formar: hombre de bien, ciudadano instruido y conocedor de sus deberes y derechos, única posibilidad para construir una nueva sociedad, una nación moderna, lo cual representaría un esfuerzo considerable para apuntalar un programa múltiple, de normalización dirigido a la población. (2003: p. 303).

De los años 60's hasta mediados de los 80's, es la escuela la instancia que configura las identidades. Desde ahí se forma al buen ciudadano, se asumen los valores de lealtad a la patria a través de la lectura y los actos cívicos:

“Te daban tu paquete de libros, con ese paquetes de libros, te daban las instrucciones para los estudiantes; tenías que seguir las reglas, tú tenías que resolver los cuestionarios, que esos mismos libros tenían al término de unidades... () Es que no había código, ni ley, donde estuviera anotado... ¡a ver dígame!, quien dice que las escuelas de gobierno se hicieron para expulsar a los muchachos”

Mientras la escuela cumplía su función mediadora, la religión y el Estado favorecieron un modelo de mujer de tabasqueña que por un lado, era libre para apropiarse de conocimientos, pero por otro, era apegada a la familia. La fortaleza de las instituciones formadoras de la identidad dejaba su huella. A ello se agregan las dificultades propiciadas por el clima y la naturaleza tabasqueña; es este ambiente el que fortalece un carácter agreste de la figura femenina. Desde aquí se traza entonces el ejercicio de un poder simbólico que norma y delimita las conductas sociales, pero que en muchos casos se rebela en la individualidad...

“Esa fue una de las formas que iniciábamos para el mantenimiento de la casa, como nosotros somos hijas del pantano... soy hija del pantano; sabíamos que en septiembre la creciente llegaba y no había en ese entonces papá gobierno como ahora...las mujeres hacíamos otras labores por fuera...ella se dedicaba a la labor de la casa, a cocinar y a la limpieza. Mi casa era de piso de tierra, no había que pasar la escoba; si había mucho polvo, rociaban el agua y barría, para que no saliera el polvo... (), A mí me expulsaron varias veces de *La Granja* **, yo no era una blanca paloma. Yo discutía, yo quería que me dieran una razón, porque me mandaban siempre a cocina, a voltear tortillas, yo ahí me pegué dos quemadas que me mandaron al doctor...”

Las rupturas no son fáciles de atender, más aquellas que se relacionan con la noción de género. El papel asignado no logra ser trastocado:

** ** antecedente de la Escuela Normal de Tabasco

“...Todavía me tocó que el hombre era el hombre, y la mujer era la que tenía que servir”.

“...me tocó una etapa en que la mujer empezó luchar por si misma a salir adelante, a ser revolucionaria, a tener ideas diferentes a las antiguas”.

Para los profesores, la figura política se simboliza bajo el concepto de bienestar. La idea del estado benefactor se explica en las alianzas familiares con las figuras de poder. ...

“Nos recibió en Palacio y le platicó. <<Ya lo voy a arreglar, no te preocupes>>, dijo. Esta niña no se va, porque esta niña tiene que ser maestra. Fue Santamaría (Francisco J.)^{*} con nosotros en el jeep; llegamos como a las dos de la tarde, recorrió la escuela, todo estaba cerrado. Fuimos a ver los dormitorios...”

El reclutamiento escolar es el procedimiento político que justifica la institucionalización. La creación de un espacio educativo que abriría las puertas al progreso social se vio fortalecido a través de la escuela, desde ahí se asumía la identidad nacional como una identidad colectiva que proveería de valores. Lengua Nacional, Civismo y literatura se convierten en el mecanismo discursivo que formaron parte de la *currícula* escolar. El proceso intelectual de orden regional comienza entonces a construir la conciencia histórica; son básicamente las figuras femeninas las que intervienen en tales procesos educativos.

- ***Entornos culturales de evocación.***

Los saberes escolares y las prácticas sociales constituyeron su propio un espacio de expresión cultural, sin embargo, hoy se dibuja en los procesos culturales; la modernidad también tiene su propia movilidad. Desde ese tránsito es que los sujetos ven traicionados sus elementos sustanciales, como la tradición y la identidad, y con ello se pierden los significados atribuidos; es así como la tradición

^{*} Gobernador del estado de Tabasco de 1947 a1952.

y la identidad comienzan el retorno hacia su propio pasado; los sujetos sociales recurren entonces a la evocación frente al desencuentro de los tiempos actuales.

“Sentí mucha tristeza, no había manera de que yo me amoldara a mi nueva vida, al hacer nada, pensar que dejaba a mis alumnos sin acabarles de enseñar, todo lo que implicaba... cuando vas tú otra vez te dicen<< sabe que, aquí está su hoja, vaya a recibir la resolución allá abajo; pero ya tu no ves a los directores... en aquel entonces la autoridad, que era el director, era más fácil de hablar con él, platicarle tu problema, más fácil que te ayudara en tu problema. Ahora todo está muy mal... burocratizado”

Aguirre Lora emprende la reflexión de estos asuntos para explicarlos justamente desde esa nostalgia: “También es verdad que las aporías de la globalización nos advierten que estamos tocando fondo en perspectivas y proyectos sociales en los que nos formamos y asumimos plenamente como integrantes de esa nación mexicana, tan cercana y tan definitiva en nuestra forma de ser” (2003: p. 298). Es desde este momento donde se enuncian discursos que develan ese tránsito que ha sido fugaz, que colocó lo afianzado en lo incierto, en un porvenir que se torna inalcanzable y por lo tanto comienza su propio retorno. Desde ahí hablan las mujeres:

“Ya no hay amor para el maestro; ya no hay cariño para el maestro. Hay un cambio muy tosco, la mera verdad de las cosas, porque ya no hay cariño, no hay amor, no hay nada.... al maestro lo vemos como cualquier cosa, pero eso es en la época de ahora”.

El tránsito fugaz que da cuenta de la movilidad social acelera el ritmo de tal manera que el mundo no alcanza a comprenderse, y remite indefensamente al presente:

“...ahorita el niño se mete a la computadora, como ellos tienen más facilidad retienen mejor, entonces es más fácil que ellos se metan y entiendan todo lo que están viendo en la computadora. Uno ya está más grande, como que ya no tan fácilmente aprende cómo manejarla,... por

ejemplo antes la televisión no tenía todo lo que se presenta ahora en la televisión en los canales como Discovery Chanel...”

“El alumno ya ahora no investiga lo que el maestro pide... sólo para sacar el trabajo, para entregarlo, pero ya el niño no se pone a estudiar, no se pone a leer y al maestro también le ha faltado...”

Explicar esta arqueología cultural que no sólo expone el pasado, sino que necesariamente implica el presente, convierte a la sociedad en un estadio social que emerge sobre la ruptura, el conflicto y evidentemente sobre la transformación:

“...pero desgraciadamente el joven que viene hora ya no aprecia, ya no sabe, se olvida de todo; antiguamente no teníamos esos bailes que hay ahora; ahora las muchachas que si no se qué... ¡que si por acá, que si por allá!, Brincan por eso, brincan por el otro. Antiguamente no se bailaba eso, se bailaba un bolero decentemente, pero ahora ya no hay eso, ya las muchachas perdieron hasta la costumbre de bailar, así que ahorita, en la época en que estamos ya todo es diferentes a lo de antes; ya no hay nada de lo que fue antiguo, hasta la familia ha cambiado, todo cambia, o sea... o más bien dicho... todo es modernizado”.

- ***Los claroscuro en el camino del porvenir: el descubijio del sujeto social.***

Estudiar la historia del presente es indagar en el lugar simbólico; a través del discurso se describen los procesos comunicativos de la cultura tabasqueña, una comunidad que desde la mirada personal infiere una historia, una misma tonalidad fonética, comparte formas de gobierno y creencias religiosas lo que definen un espacio común dentro de la geografía, pero que sin embargo históricamente busca sus propias maneras de ser comprendida.

Estas historias son las que dibujaron el mundo contemporáneo, un mundo que en sus entornos evocativos pierde el diálogo y sólo puede hablar de sí mismo, que fracturó la tradición y descubijó con eso a sus interlocutores.

Las educadoras testifican haber llegado a una encrucijada entre la necesidad de adaptarse a nuevos paradigmas que les resultan ajenos, en ocasiones azorantes, y la exigencia de no renunciar a los rasgos que sienten, les definen (en una especie de auto cultura)

“La inclusión de las mujeres, tanto a la educación como al empleo trajo consigo importantes avances en el desarrollo social y económico, pues la visión del mundo al fin se edificaba con una doble mirada y empezaba a dejar a la zaga la otrora visión androcéntrica del mundo”, sobre esta razón es como se explica la historia de sus acciones, relaciones que dan luz para acercarse a la complejidad cultural.

Es a través de la memoria histórica de estas mujeres como se logran distinguir algunos momentos significativos, relieves culturales que toman claridad y delinean tres situaciones que hemos denominado: *entornos culturales de origen*, *entornos culturales formativos* y *entornos culturales de evocación*.

Es cierto que la memoria tiene recovecos, que corre riesgos y se puede sumergir en el olvido. Sin embargo mientras no llegue el olvido, aun lo perdido puede ser recuperado y aun re significado por la memoria. Néstor García Canclini lo reconoce que cuando dice: como a la vez se tiene la memoria de lo perdido y reconquistado, se celebran y guardan los signos que lo evocan. La identidad tiene sus santuarios” (Canclini, 1990). Y esos santuarios son venerados por la memoria.

En el marco de estos entornos revividos, a través relatos de educadoras tabasqueñas, se explica la vivencia, el ambiente, la comunidad, la vida con los *otros*, los aprendizajes, la convivencia, las normas, las instituciones. Las apropiaciones se confrontan entonces en el descentramiento de los discursos femeninos que se concretan hoy en la añoranza de sus “otros tiempos”, y en la develación de las interpretaciones que hacen de las cotidianidades de un mundo presente que perciben, en muchos casos, como impositivo, y que desde su subjetividad se comprenden como dinámicas “ajenas y extrañas” de los tiempos

actuales. Tal parece que coincidieran con García Canclini (1990) cuando expresa que en la fundación de la historia de los pueblos “el pasado es sacro y el presente es profano”; un presente profano que banaliza el pasado y sin embargo no hace más que recurrir a él para afirmarse como presente, por lo que afronta – dice Canclini- al menos dos dificultades: idealiza algún momento del pasado y lo propone como paradigma socio cultural del presente y olvida que toda cultura es el resultado de una selección y una combinación siempre renovadora de sus fuentes.

El acercamiento a nuestra entidad, aunque breve, no soslaya las contradicciones del pensamiento; en estas localidades culturales no hacen sino develar las incertidumbres de un mundo que justamente comienza a ser objeto de reflexión y estudio para entender las urgencias contemporáneas de los muchos sujetos que no encuentran acomodo social.

Lo cierto es que después del tránsito del pensamiento moderno expuesto en el quehacer del desarrollo de la cultura tabasqueña, lo que se desnuda ahora es una generación a la cual el tiempo le marcó los umbrales y hoy éstos trastocan líneas indefinidas, con rasgos poco claros para su actuar. De ahí que la nostalgia anuncie y busque el retorno hacia el pasado.

Bibliografía

- Aguirre Lora, María Esther. (2003). Ciudadanos de papel, mexicanos por decreto., en Historia Cultural y educación. Ensayos críticos sobre el conocimiento y escolarización. Ed. Pomares. Barcelona, España
- Cortes, E., Vázquez, N., Díaz, G., Arzuaga, J.(Compiladores) (2008). Comunicación, educación y cultura de paz. México: Universidad Autónoma del Estado de México/ Miguel Ángel Porrúa.

- García, N. (1990) Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad. México: Grijalbo.
- Giménez, Gilberto. (2007). Estudio sobre las culturas y las identidades sociales. Ed. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. México.
- Grimson, Alejandro. (2001) Interculturalidad y comunicación. Ed. Norma. Colombia.
- Molina, I. (2000) De la Historia Local a la Historia Social. Cuadernos Digitales: Publicación electrónica en historia, archivística y estudios sociales. No. 3. Universidad de Costa Rica. Disponible en: <http://historia.fcs.ucr.ac.cr/cuadernos/c3-his.htm>. (Consultado: 12 Abril de 2010.)
- Popkewitz, Thomas S, Pereyra, Miguel, Barry, Franklin. (2003). *Historia, el problema del conocimiento y la nueva historia cultural de la escolarización: Una introducción*, en Historia Cultural y educación. Ensayos críticos sobre el conocimiento y escolarización. Ed. Pomares. Barcelona, España.
- Sanmartín, R. (2000) La Entrevista en el trabajo de campo. Revista de antropología social. Vol.9 España: Universidad Complutense. Disponible en: <http://revistas.ucm.es/cps/1131558x/articulos/RASO0000110105A.PDF>. (Consultado 02 Diciembre 2010)

Autoras:

Flor de líz Pérez Morales

Licenciada en Ciencias de la Comunicación

Maestra en Docencia

Profesora- investigadora de la UJAT- DAEA

Docente de la Licenciatura en Comunicación

Investigadora en la LGAC: Procesos de comunicación, medios y tecnología

Angélica María Fabila Echauri

Licenciada en Ciencias de la Comunicación

Maestra en Tecnología Educativa

Profesora- investigadora de la UJAT- DAEA

Docente de la Licenciatura en Comunicación

Investigadora en la LGAC: Procesos de comunicación, medios y tecnología